

Hugo Montes

Por FIDEL ARANEDA BRAVO

(*"Obra Poética"* de Hugo Montes. Mar del Sur, 1981)

La lírica de Hugo Montes, por ser tan pura, tan limpia, tan religiosa y saturada de esa unión reveladora de la gracia y simplicidad con que logra su arte poético, es muy distinta a la de los trovadores de su generación; es que el autor está convencido de que el poeta es un "Pastor de sombras, / voy y vengo entre las cosas / velo sus contornos, / pulso aristas, palpo olores / y déjame crecer de rama en rama. / No adorno nada, / sigo intacta la luz con mi palabra de objeto alorizado / mientras todo / viento y silla / permanece en su fuerza y su descanso". "Lentamente / repara la semilla de su honda sombra, / busca el piso / la exacta dimensión entre los muros / mientras lejos el aire / engorza, ya jugando, / las esletas / yo palpo alegre cada cosa / y todas se le abren / en la geometría fiel de su servicio" (pág. 99). Este es el secreto de la vena poética de Hugo Montes: él con sencillez acaricia, trata con delicadeza y complacencia todas las cosas que le rodean y ellas se le abren y le sirven de motivos para sus cantos. Esta es quizás la razón de la riqueza de su contenido poético, de su fuerza creadora matizada de las viejas formas clásicas, de los imperecederos líricos del Siglo de Oro, como en los primeros sonetos del libro: "Siempre amor", "En Ti Misma", "Plenitud de Vuelo" y "Luz a Prolongada" y también de los poetas españoles de la generación de 1927, como en las últimas estrofas de la obra.

Los dos epígrafes del libro de Montes dela-

tan, sin duda, su intención poética. "Las criaturas son como un rastro del paso de / Dios, por el cual se rastrea su grandeza / potencia / y sabiduría y otras potencias divinas", escribe San Juan de la Cruz en el Cántico Espiritual, y Jorge Guillén en el "Cántico", "Más Allá", expresa: "Ser, nada, nada más, Y basta. / Es la absoluta dicha. / ¡Con la esencia del silencio. / Tanto se identifica!".

Hugo Montes rastrea la grandeza de Dios en la belleza de las cosas simples y su poesía es tal, porque tiene esa hermosura que poseen las criaturas de Dios; ellas no necesitan de adjetivos cursis ni de remilgos; son la obra del Creador: "Ser, nada más. Y basta". El poeta no necesita de artificios ni de recursos monstruosos o fenomenales, generalmente ininteligibles, debe vestirse con su propio traje, no necesita disfrazarse para que le califiquen de antipoeta: "Aquí estoy de nuevo —canta Montes— / con mi traje de poeta / algo corto y también un poco largo / diverso / insuficiente, / no triste sin embargo, / un poquito sentido quizá del abandono". Yo diría, con un traje a la medida.

El cantar de nuestro poeta es diverso, tan pronto entona himnos a la vida como a la muerte y en otros versos se ríe, en aquel, verbigracia, que recuerda "la sesión solemne y engolada, / como una herida abierta".

Fuera de broma, la poesía de Hugo Montes es en realidad, dulce, como él dice, no es agria, ni fría, porque gusta, agrada, entusiasma y en ella el lector tiene un grato encuentro con la poesía auténtica.

Hugo Montes [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Montes [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile